

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

CONDICIONES DE LOS ASOCIADOS.

Empresas cuyo objeto es de importancia tan general y cuyos medios tan variadamente se multiplican, pocas condiciones especiales requieren en sus afiliados sino buena voluntad. Para otras se necesita en mayor ó menor grado talento, instrucción, fortuna, consideracion social; las hay mas adaptadas á la actividad y brío de la juventud ó á la madurez y representacion de los padres de familias; las hay propias de profesiones, clases y caracteres determinados, segun reclaman el movimiento ó el retiro, la frecuencia ó el apartamiento de trato, la agitada vida pública ó la reducida esfera particular: en esta empero de que tratamos todos caben sin distincion de edades, estados, inteligencias ni categorías. No hay católico sincero á quien no interese; no hay católico decidido que no pueda contribuir á su triunfo. La primera, pues, la única condicion en los socios de la cual derivan naturalmente las demás, es amor á la religion, docilidad á la Iglesia. Amor hijo de la fé, no abandonado á la vaguedad del sentimiento, no sujeto á los frios cálculos ú orgullosas reservas de la razon, no fundado precisamente en las ventajas sociales que reporta ni en su necesidad mas ó menos transitoria para el orden de los estados, sino con relacion á la vida del espíritu y á sus destinos inmortales. Los que no ven en el catolicismo mas que un resorte para hacer gobernables á los pueblos interin se illustren y progresen, una evo-

lucion de la humanidad, que conviene empujar hácia su perfeccionamiento, una conviccion respetable por su arraigo y por el número de los que la profesan, una aspiracion idealista de corazones tiernos, de imaginaciones ardientes, de espíritus apocados con quienes es preciso contemporizar, un consuelo para los débiles, un dique para los violentos, una garantía de la propiedad y de la familia, un elemento de estabilidad en el poder y de sosiego en la obediencia, esos por mas que lo apoyen, que lo defiendan, que puedan prestarle importante ayuda en lugares y tiempos dados, no pueden inscribirse á una milicia permanente bajo sus banderas; son mercenarios que accidentalmente sirven por paga temporal, no creyentes adictos y entusiastas cual tienen que ser los buenos soldados. El catolicismo no puede ser sostenido con éxito y constancia si no por católicos, es decir por los que confiesen y acaten su divino origen y su divino fin; cualquier otro auxilio participa de lo efimero y deleznable de la humana mira que lo inspiró, y Dios no comunica á tales alianzas su eficaz virtud ni duracion á las obras que producen.

Claro es que á la pureza de la fé debe corresponder la de costumbres en quienes acercándose mas á la religion pueden mejor ser contemplados á su luz y juzgados por sus doctrinas. Las ordinarias fragilidades, que en otros merecen disculpa, comprometerian su mision que tiene algo de sacerdocio por decirlo así, y les atraerian como á este las mas

rígidas censuras. Hay que conformar los actos con las palabras, y de aquellos mas que de estas depende el concepto que se forme, no de nuestras personas, sino lo que es harto mas grave, de la causa que sostenemos. En las otras no sucede así, pero en esta no hay celo, no hay elocuencia, no hay gloria que no se desvirtue y pierda su prestigio si abriga el mas oculto germen de inmoralidad.

Que en los asociados caben opiniones políticas es por demás reconocerlo, toda vez que como ciudadanos no pueden menos de formarlas sobre cuestiones que tanto les afectan; y que caben todas sin exclusion alguna en el círculo católico mientras respeten sus bases constitutivas, es una verdad que nunca podrá inculcarse demasiado para destruir el exclusivismo y para quitar pretesto á la desconfianza. Pero el espíritu vehemente de partido, el ardor immoderado de sus pasiones y antipatías, su fanatismo intransigente y ciego, no digo que sean precisamente incompatibles con el espíritu que debe asociarnos; solo diré lo que un prudente amigo á otro que le preguntaba si podían avenirse el gusto por los espectáculos y diversiones lícitas con los goces espirituales de una vida mas perfecta: «en principio no lo negaré rotundamente, pero en la práctica sentirá V. menguar y extinguirse una afición á medida que crezca la otra.» Todo lo que se dá á la fé ó mas bien credulidad política en personas ó sistemas, á la esperanza concretada en su triunfo, á los limitados afectos de bandería, á la actividad dedicada toda á su servicio, otro tanto se quita á la fé en la acción universal y perpetua y en la influencia salvadora de la religion, á la confianza en la Providencia que lo dispone mejor de lo que nosotros se lo pedimos, al amor general que procura á costa de mútuos sacrificios la conciliación de intereses y la concordia de voluntades, á la eficacia del santo proselitismo á que consagramos nuestras fuerzas. Precisamente deben obrar en sentido inverso el elemento de unidad y el elemento de división. En proporción de los desengaños de lo que es caduco ó irrealizable acreciéntase la adhesión á lo permanente é incorruptible; y cuanto mas

desprendidos estamos de lo humano, y mas preparados á sus continuas vicisitudes, y mas flexibles á sus mudanzas, y mas tolerantes en sus disputas, nos hallamos mas enérgicos, mas decididos, mas constantes en defensa del catolicismo. «La fé religiosa, decia en otra ocasión, no tiene analogía alguna con la fé política, pues pertenecen á un orden enteramente distinto: antes bien suele ser tanto mas impaciente en sujetar su entendimiento á sistema ó autoridad humana el que es mas dócil á la divina; y el ojo acostumbrado á la luz vivísima de las verdades eternas, no encuentra amenudo sino obscuridad en las inciertas é incompletas que se venden por tales en la tierra.»

Cariño á la asociación honrándonos de pertenecer á ella y unión estrecha entre sus individuos cualquiera sea la distancia material ó social que los separe, no pueden menos de nacer, y mas en época de lucha y de infortunio, del vínculo mas poderoso que entre los hombres existe, cual es la afinidad de creencias y sentimientos religiosos. Pero guardémonos bien de que esta atracción que nos agrupa y liga tome ácia fuera el caracter de repulsión aislándonos del resto de la sociedad; guardémonos de que la satisfacción legítima que en tan bello título ciframos degenerare en sombrío orgullo ó vanidad jactanciosa. Recordemos que nuestra sociedad no se apellida *Católica*, ni tampoco *de los Católicos*, sino simplemente *de Católicos* dejando indeterminado el epíteto, como si dijera *de algunos* no *de todos*, pues presunción intolerable sería vincularsele exclusivamente. Muchos, acaso mejores que nosotros, no pueden por su posición ó no juzgan conveniente por sus apreciaciones agregarse á nuestras filas; respetemos hasta sus prevenciones mas infundadas, y procuremos desvanecerlas con la paciencia y con la razón, porque la ira y el desden solo lograrían justificarlas. Trabajemos enhorabuena sin descanso en ensanchar el círculo; mas por mucho que se dilate, pensemos siempre (y será pensamiento muy consolador) que fuera de él todavía nos quedan amigos y hermanos, cuya cooperación en ningún caso debemos rechazar

como estraña, y cuyas disidencias, si las hay en lo accesorio, no bastan á romper la unanimidad en lo principal. Téngase presente que es mejor sistema suponer inteligencias y hacer amigos entre los contrarios, que sospechar traiciones é imaginar contrarios entre los amigos.

En las demás condiciones de los asociados reinará la misma variedad que en las gerarquías y estados de que proceden, pero se armonizarán todas bajo una comun direccion para formar un acorde concierto. Renunciarán las clases superiores á la perezosa inaccion, á los placeres frívolos, á la vida disipada, que tanto han rebajado su crédito y mermado su influencia en daño propio y de la sociedad; las clases medias á su indiferencia sistemática, á su petulante y descreida ciencia y á su positivismo calculador; las trabajadoras á la corrosiva envidia y funestas ilusiones con que les nutren sus falsos emancipadores: y confederadas ante la inminente ruina que amenaza la honra y aun la existencia de la patria no menos que la seguridad de sus hogares, constituirán una pequeña nacion compacta y reorganizada por un sentimiento religioso mas vivo, dentro de la que á toda prisa se disuelve en el seno de la impiedad y de la anarquía. Todos se auxiliarán reciprocamente, todos podrán traer al comun depósito su contingente y llevarse su ganancia, instruccion, ejemplo, luz, amor, consejo, fortaleza. Sentado allí el padre con sus hijos, el amo con sus domésticos, el maestro con sus aprendices, conservarán esos lazos de familia y clientela que ha destruido casi el moderno individualismo; y confundidos sin distincion de rangos, anticiparán esa dulce fraternidad, prometida hoy por término de sangrientos trastornos, y que solo bajo los auspicios del catolicismo puede pacífica y suavemente realizarse.

J. M. Q.

Por sobra de material ha sido preciso retirar un artículo referente al discurso que pronunció en la sesion del 7 el Sr. Castelar; irá en el próximo número.

GRAN ESPOSICION GENERAL

Á FAVOR DE LA UNIDAD CATÓLICA.

Al principiar la sesion del dia 6 de los corrientes el Sr. Monescillo, obispo de Jaen y diputado á Cortes, tuvo la honra de presentar á las mismas la esposicion promovida por la Junta superior de la Asociacion de católicos en España, de la que tienen ya conocimiento nuestros lectores, puesto que muy pocos se hallarán entre ellos que no la hayan autorizado con su firma. El número de estas, ya sean de propio puño ó ya de mano ajena, por órden expresa del interesado ó de sus legítimos representantes, asciende á cerca de tres millones, procedentes de mas de ocho mil pueblos diseminados en las cuarenta y nueve provincias españolas. Divididas en otros tantos legajos necesitáronse cinco coches para conducir las al Congreso, y pasando de 25 arrobas el peso del papel sellado, puédesse calcular en unos tres mil duros lo que por ellas ha percibido el rario, á mas de los mil ciento y pico que ha costado el franqueo de estas esposiciones y de sus copias remitidas desde las provincias á Madrid, todo lo cual forma un conjunto de cerca 40 arrobas de peso.

Nunca habia ocurrido en España un ejemplar semejante: nunca se habia ejercido en ella el derecho de peticion en tan vastas proporciones, y es que nunca se habia visto en tanto peligro uno de los objetos mas queridos, uno de los sentimientos mas arraigados en el corazon de los españoles. Su unidad religiosa, que por fortuna pudo salir incólume de la crisis que en 1855 atravesaba, es ahora el blanco de una agresion mucho mas feroz aunque no mas justificada. Sus enemigos de hoy, tan faltos de motivos como los de ayer, la persiguen sin tregua ni descanso, y se han empeñado en destruirla como si de ello dependiera su propia salvacion, ó como si hubiera de consistir su gloria en lo que ha de ser con el tiempo su ignominia. Las circunstancias han hecho poderosos á estos enemigos. La unidad católica que daba á la España una superioridad sobre las demás naciones europeas, que se habia hecho objeto de envidia para los estadistas mas eminentes, que era casi el único resto de sus pasadas grandezas, va á desaparecer mañana como tantas glorias suyas que ya han desaparecido. Sin ninguna especie de bien que tanto mal compense, dejará de existir de hecho por la incredulidad de algunos de sus hijos, y de derecho por la arbitraria voluntad de sus nuevos legisladores. Solo el dedo

de Dios puede salvar del naufragio esta navecilla, azotada por los vientos como la de Pedro, mas no segura como esta de resistir á los furiosos embates de la tormenta.

La fé en la Providencia divina no siempre es bastante excusa para las omisiones de la actividad humana. Cuando se tiene que sufrir las consecuencias de una derrota, de algun consuelo sirve la consideracion de haber desplegado todas sus fuerzas en la lucha. Peor que la humillacion del desastre es el convencimiento de haberlo merecido. En visperas, pues, del funesto golpe con que amenazan á la mejilla de la noble España sus hijos espúreos, ó cuando menos alucinados, los que profesan á su madre un verdadero cariño, los que se sienten dotados de un verdadero patriotismo, los que dieran su sangre para preservarla de aquel oprobio, hubieran obrado muy mal cruzandose de brazos y disculpando su apatia con la prevision de su impotencia. Deber suyo era hacer un esfuerzo sin calcular de antemano su ineficacia, valerse de cuantos medios legales estaban á su alcance, manifestar en alta voz sus convicciones, elevar una clara y terminante protesta por numerosas que fuesen las probabilidades de que no seria escuchada. Y esta es la razon y este el carácter de la esposicion que acaba de presentarse en el seno de las Cortes constituyentes.

Primer fruto de la Asociacion de Católicos instalada en Madrid y estendida en las demas provincias de España, por lo apremiante de las circunstancias políticas ha tenido que ser arrancado del árbol antes de hallarse en el estado de madurez que se hubiera requerido. Por otra parte lo reciente de aquella institucion hacia imposible que sus trabajos estuviesen perfectamente organizados: así es que no carencia de celo ni de personas que gustosamente la hubieran suscrito, sino falta de tiempo y de práctica, y sobra de coacciones y arbitrariedades, han hecho que la esposicion no apareciese con doble, triple y hasta cuádruple número de firmas. Por mas plausible y satisfactorio que sea el guarismo de las que contiene, es á todas luces evidente que seria muchísimo mayor, si disfrutando de una libertad completa, los españoles todos hubiesen tenido que emitir el voto que les dictara su conciencia. Pues qué, ¿se cree por ventura que no pasan de tres millones los españoles á quienes repugne el entregar á las asechanzas del indiferentismo el privilegio que constituye y cifra las grandezas de su nacionalidad? ¿que á tres millones se reducen los que vivamente desean la conservacion del culto único y esclusivo de la religion católica, en un pais donde no existe

ni uno solo de sus naturales que de buena fe reclame para sí la libertad de otro culto? Y es claro: para hacer esta reclamacion con visos de fundamento se necesita una porcion de estudios y conocimientos que muy pocos, y quizás ningun español, ha hecho ni posee todavía. ¿Se querrá por ventura ser luterano sin saber precisamente en que consiste el luteranismo, en que se diferencia de las demás sectas protestantes, en que razones de indisputable valor ha de fundarse aquella preferencia? O por ventura se escoge la religion como se escoge la tela para un traje?

Los que comprendan lo que es el catolicismo y sepan que uno de sus dogmas fundamentales, el dogma que en cierto modo le caracteriza, es que no hay salvacion fuera de la Iglesia ¿pudieran mirar como cosa de poco momento la introduccion de otras religiones que serian un peligro constante para los espíritus aviesos y las inteligencias irreflexivas? ¿Tan poco le importa al que tiene hijas jóvenes y recatadas el que se establezcan ó no personas de mal vivir en la calle que habita? ¿O es que nada debe recelarse del error que blandamente se infiltra y sí del escándalo que subleva el pudor y enrojece las mejillas? Los católicos mas ó menos tibios que elaman libertad y tolerancia para imitar el clamor de los protestantes, incurren en una anomalía solo disculpable por la ignorancia mas profunda. El protestantismo nada puede temer de la vecindad del catolicismo. Segun la creencia de aquellos, los que entran en el gremio de la Iglesia católica no por esto arriesgan la salvacion de sus almas; los católicos ni piensan ni pueden pensar de la misma manera. ¿Qué extraño es, pues, que haya habido tantos padres de familia que si por ellos nó, hayan temido á lo menos por la salud eterna de sus hijos ó de sus nietos?

Ninguna inteligencia que no sea obtusa ó que no se halle obcecada por las preocupaciones de partido pondrá en duda la verdad de nuestros asertos, y si así no fuese entretengase un momento en el examen de los cuadros comparativos que á su vista ofrecemos. Si en todas las provincias se publicara un trabajo de igual naturaleza, ¿cómo vendrian por tierra las frívolas y poco leales objeciones que la malevolencia acumula! En los pueblos rurales de no mucho vecindario todo el mundo se conoce, ¿tan difícil seria de averiguar si en sus esposiciones se han continuado ó no firmas supuestas? Y si en otros puntos se hubiese practicado el engaño, ¿cómo es que las cifras de proporcion resultan mas bajas? ¿Tan escasos de imaginacion serian los encargados

que no hubiesen tenido habilidad bastante para inventar nombres y apellidos? La Asociación de católicos se hubiera perjudicado á sí misma echando mano de la coacción ó de la mentira, y ninguna necesidad tenía de uno ni de otro recurso. La Asociación necesitaba mas tiempo, mas organización, y sobre todo mas libertad: una libertad tan amplia como la que se halla escrita en las leyes, y esto es lo que demuestran los cuadros comparativos.

Y si no, ¿por qué razón las Baleares es la provincia que proporcionalmente ha suministrado mayor número de firmas, y esto sin contar las adiciones de Pollensa y de San Mateo de Ibiza que irán con las otras esposiciones anunciadas por el Sr. Monescillo? Se responderá acaso: porque este es un país que está por civilizar todavía, porque sus habitantes son mas fanáticos, mas atrasados que los del continente? En este caso las Canarias serian un modelo de civilización moderna, y la mayor parte de sus moradores se hallaria á la altura de Renan y de Sainte-Beuve.

No; las Baleares tienen la honra de figurar en el primer término de nuestro cuadro, porque dió la feliz casualidad de estar mejor organizado el centro directivo que entendia en este asunto, porque las pasiones políticas menos hirvientes aquí que en otros puntos de la península no han llegado á corroer los sentimientos religiosos de la muchedumbre; porque en ciertas predicaciones avanzadas, que se oyeron por primera vez en los pueblos rurales, se guardó la precaución de no traspasar una valla que el deber y la conveniencia imponian. Así es que en ellos pudieron unir sus firmas en la esposición: los que por otra parte separaban sus votos en las candidaturas. Pero á lo que es debido principalmente aquel honor de las Baleares, es á la recta imparcialidad, á la benevola actitud de la dignísima autoridad que está á su frente, pues que respetando el uso de un legítimo derecho no puso el menor óbice á los que dentro del círculo de la ley se movian. No es este un lugar á propósito para trazar su elogio; pero tal vez lo sea para tributarle nuestro agradecimiento. Este noble ejemplo no podia menos de influir en las autoridades subalternas, y por esto es que viéndose libres de intimidaciones y tropelías, tantos pueblos han manifestado como por unanimidad su viva adhesión al culto católico, declarándose por la conservación de su unidad y exclusivismo. Hombres y mugeres, concejales y clero, ancianos y muchachos, pobres y ricos, amos y sirvientes, todos han firmado, todos, porque si unos pocos no lo han hecho, mas por timidez que por falta de catolicismo,

bien se puede acudir al refran de que *una golondrina no hace verano*.

Es de advertir que para comparar el número de firmas con el de habitantes en los pueblos de estas islas, hemos debido valernos de la estadística de 1860, y á mas de lo falible de este género de trabajos, hay que tomar en cuenta lo que pueda haber alterado sus cifras un transcurso de 8 años, cuando desde el recuento de 1857 al de 1860 se nota mas de un cinco por ciento de aumento en algunas poblaciones. Esta observacion la hacemos unicamente para prevenir ciertas quisquillas; puesto que ni ella ni otras de su misma clase bastan para explicar las enormes diferencias de cifra proporcional en las provincias españolas. Y no hay que apelar á los diversos grados de religiosidad de un punto con otro, porque esta comparacion, además de ser odiosa seria arbitraria, injustificable é insuficiente. ¿Por qué pues unas provincias han dado un contingente tan satisfactorio y otras tan diminuto? Las razones las hemos apuntado ya; porque la Asociación de católicos no tuvo bastante tiempo para ramificarse de un modo completo, porque en algunas partes tropezó con la desidia de sus brazos subalternos, porque en otras se vió cohibida por la animadversion de las autoridades ó por la efervescencia de las pasiones políticas. Solo así se explica porque v. g. de Cuenca que tiene 286 ayuntamientos no vinieron mas firmas que de 31 pueblo, de Canarias que tiene 90 mas que de tres. Solo así se explica la diferencia entre Alava y Guipúzcoa, siendo dos provincias con un centenar de pueblos cada una, y tan hermanas, tan iguales en ideas, costumbres y opiniones.

Pero esplicándose de esta suerte es claro que el número de firmas contenido en la esposición entraña, por decirlo así, un número mucho mas crecido. En la cuestión de qué se trata el voto de la inmensa mayoría de los españoles es indudable; pero no por ser mas esplicito seria mas respetado. Atentaron contra la libertad los que libertad proclamaban; y es muy de temer que no se atenderán á los deseos de una mayoría indisputable; los que proclaman como fuente del derecho y de la justicia la ley de las mayorías.

Para complemento del segundo estado referente á las firmas de las Baleares hay que tener en cuenta las siguientes adiciones que se enviaron posteriormente: 85 de la parroquia de S. Miguel de Palma, 412 de la villa de Pollensa y unas 200 de la feligresía de S. Mateo en Ibiza. Con las de Mahon van inglobadas no solo las de S. Luis y Villacarlos, si no las de Ferrerías y S. Cristobal aunque forman distinto ayuntamiento, por haberse remitido juntas á Madrid directamente.

CUADRO COMPARATIVO

de las firmas recogidas en toda España en favor de la UNIDAD CATÓLICA.

Número de orden según el relativo de firmas.	Provincias.	Número de sus habitantes.	Pueblos que han presentado esposición.	Número de firmas.	Proporción de las firmas al tanto por ciento con los habitantes.	Número de orden según la cifra absoluta de firmas.
1	Baleares	269,818	85	132,890	49,2	3
2	Gupúzcoa.	162,547	93	77,513	47,6	16
3	Leon	340,244	778	145,026	42,6	2
4	Lugo	432,516	677	171,235	39,6	1
5	Navarra	299,654	436	118,443	39,5	5
6	Teruel	237,276	189	93,297	39,3	12
7	Burgos	337,132	664	114,974	34,1	7
8	Soria	149,549	277	50,814	33,9	23
9	Santander	219,966	377	73,427	33,3	17
10	Alicante.	390,565	101	117,586	30,1	6
11	Salamanca.	262,383	298	78,301	29,8	14
12	Guadalajara	204,626	275	56,639	27,6	20
13	Palencia	185,955	204	50,552	27,2	24
14	Orense.	369,138	425	95,859	25,9	10
15	Vizcaya.	168,705	70	42,371	25,1	27
16	Zaragoza	390,565	87	94,263	24,1	11
17	Zamora.	248,502	228	57,316	23,1	19
18	Oviedo.	540,586	316	123,673	22,9	4
19	Avila	168,773	154	37,079	21,3	31
20	Coruña.	557,311	394	114,324	20,5	8
21	Gerona.	311,158	148	54,964	17,6	21
22	Granada	444,523	143	77,659	17,4	15
23	Valladolid.	246,981	129	42,784	17,1	26
24	Segovia.	146,292	116	22,147	15,1	39
25	Huesca.	263,230	202	39,278	14,9	30
26	Valencia	617,977	95	91,098	14,7	13
27	Barcelona	726,267	199	97,224	13,3	9
28	Badajoz.	403,735	75	53,255	13,1	22
29	Sevilla.	473,920	33	59,635	12,6	18
30	Castellon	267,134	55	33,570	12,5	35
31	Toledo	323,782	66	37,069	11,4	32
32	Tarragona.	321,886	55	34,586	11,3	33
33	Jaen.	362,466	54	39,807	10,9	28
34	Cáceres.	293,672	70	30,988	10,5	37
35	Cádiz	391,305	19	39,565	10,1	29
36	Pontevedra.	440,259	106	43,903	9,9	25
37	Logroño	175,111	90	16,985	9,7	42
38	Huelva.	176,626	26	15,636	8,8	44
39	Murcia.	382,812	17	32,034	8,3	36
40	Alava	97,934	57	6,945	7,1	48
41	Madrid.	489,332	35	34,085	6,9	34
42	Almería.	315,450	32	21,742	6,8	40
43	Lérida	314,531	289	21,113	6,7	41
44	Córdoba.	358,657	16	23,987	6,6	38
45	Ciudad Real	247,991	16	16,784	5,8	43
46	Cuenca.	229,514	31	12,277	5,3	45
47	Allabete	206,099	17	10,532	5,1	47
48	Málaga.	446,659	12	12,197	2,7	46
49	Canarias	237,036	3	5,420	2,3	49
	De varias provincias.		7	1,414		
		15.648,136	8,341	2.874,261	18,3	

CUADRO COMPARATIVO

de las firmas recogidas en las Baleares en favor de la UNIDAD CATÓLICA.

Número de orden según el relativo de firmas.	Poblaciones.	Número de sus habitantes.	Pueblos que han presentado exposición.	Número de firmas.	Proporción de las firmas al tanto por ciento con los habitantes.
1	Puigpuñent.	2,182	2	1,833	84,0
2	Campos.	3,870	1	3,150	81,3
3	Valldemosa.	2,492	1	2,020	81,0
4	Manacor.	12,590	2	10,100	80,3
5	Selva	4,529	5	3,516	78,2
6	Santa María	3,632	2	2,833	78,0
7	Petra	4,012	2	3,082	76,8
8	María	1,276	1	978	76,6
9	Sansellas	4,447	3	3,261	73,3
10	Buñola	2,160	2	1,583	73,1
11	Muro	5,478	2	3,876	70,7
12	Escorca	4,299	1	2,905	68,8
13	Alaró	4,879	2	3,309	67,8
14	Montuiri	2,108	1	1,423	67,5
15	Alayor	4,282	1	2,896	67,1
16	Campanet	3,533	2	2,364	66,9
17	Esporlas	4,307	3	2,881	66,8
18	Inca	6,038	1	3,995	66,1
19	Marratxí	2,468	1	1,562	63,2
20	Sóller	9,442	2	5,707	60,4
21	Santañy	5,670	3	3,336	58,8
22	Felanitx	10,563	1	6,105	57,7
23	Ciudadela	7,230	1	4,116	56,9
24	San Juan	1,798	1	1,050	52,8
25	La Puebla	3,637	1	1,863	51,1
26	Llullmayor	8,742	1	4,445	50,8
27	Calviá	2,457	2	1,206	49,0
28	Binisalem	4,755	2	2,290	48,1
29	Ibiza	21,808	14	10,340	47,4
30	Artá	8,579	3	3,586	41,8
31	Pollensa	7,451	1	3,043	40,8
32	Porreras	4,660	1	2,939	39,4
33	Andraitx	5,663	2	2,229	39,3
34	Sineu	4,453	2	1,721	38,8
35	Formentera	1,684	1	648	38,4
36	Algaida	3,675	3	1,366	37,1
37	Palma	53,019	1	16,787	31,6
38	Mercadal	2,620	2	790	30,1
39	Alcudia	1,500	1	300	20,0
40	Mahon	23,130	5	2,677	11,5

RESÚMEN.

Mallorca	209,064	61	111,523	53,3
Menorca	37,262	9	10,379	27,8
Ibiza	21,808	14	10,340	47,4
Formentera	1,684	1	648	38,4
Total	269,818	85	132,890	49,2

La Junta central de Madrid á nombre de la Asociación ha dirigido al Padre Santo el papa Pío IX, con motivo del quinquagésimo aniversario de su promoción al presbiterado, la felicitación siguiente:

SANTÍSIMO PADRE:

La Asociación de Católicos en España, consagrada exclusivamente á la defensa del catolicismo, se prosterna á los sagrados pies de vuestra Santidad para rendiros el homenaje del mas entusiasta agradecimiento por la benevolencia con que acogió á esta Asociación, para ratificar una vez mas su adhesión firme, su sumisión ciega, su amor profundo á vuestra Santidad, vicario de Dios en la tierra, y para congratularse con vuestra Santidad en el quinquagésimo aniversario de su promoción al presbiterado.

Si multiplicadas y difíciles han sido las luchas y las pruebas que vuestra Santidad ha sostenido en ese medio siglo, multiplicadas y visibles han sido también la asistencia y las gracias especialísimas con que Dios ha señalado y favorecido el pontificado de vuestra Santidad, tanto mas glorioso cuanto mas combatido, tanto mas triunfante cuanto mas rudos han sido los ataques.

Hoy celebra vuestra Santidad, y con vuestra Santidad el mundo católico, una gracia que á pocos sumos pontífices fué concedida; y hoy hace vuestra Santidad participantes de esa gracia á todos los católicos inundando nuestras almas con la mayor de las alegrías, y favoreciéndonos con el mas estimable de los dones: la concesión de un jubileo plenísimo. Con él y por él, gran número de almas de la Iglesia militante serán rescatadas de la esclavitud del pecado; con él y por él, gran número de las de la purgante irán á gozar de las delicias inefables de la visión beatífica; con él y por él, la Iglesia triunfante celebrará también los prodigios de la gracia.

¡Bendito sea Dios, que en tiempos de tantos peligros nos concede tantos y tan poderosos medios para arrostrarlos!

¡Bendito sea Dios, que en días de tan universales temores y amarguras nos alienta con nuevos consuelos y alegrías!

¡Bendito sea Dios, que en una época de tan tristes decadencias nos comunica mas fé para creer, mas caridad para amar, y mas y mas esperanza en el próximo triunfo de la Iglesia!

Dios, á quien con lágrimas y oraciones fervorosas se lo pedimos, sostenga á vuestra Santidad y prolongue su vida, para que podamos entonar con vuestra Santidad este cántico de los triunfos mas gloriosos:

Benedictus Dominus Deus Israel quia visitavit et fecit redemptionem plebi suae.

Madrid, día de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, año de gracia de 1869.

Santísimo padre: Besan los santos pies de vuestra Santidad.—El marques de Viluma, presidente.—El conde de Vigo.—Leon Carbonero y Sol.—Francisco J. Garvía.—Ramon Vinader.—Enrique Perez Hernandez.

El sábado santo recibió Pío IX, despues de la misa, á una porción de fieles que deseaban recibir su bendición. Al despedirse de ellos, su Santidad les dirigió las siguientes palabras, que con la mayor satisfacción reproducimos:

«Antes de separarnos, hijos míos, voy á deciros una pa-

labra que quedará como un recuerdo de la peregrinación que habeis hecho á Roma, á fin de recibir aquí la bendición de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

¿Qué debo deciros, hijos míos? Una sola cosa, la que la Iglesia nos dice hoy mismo: Jesucristo ha resucitado.

La resurrección es la prueba mas grande, mas evidente y mas gloriosa de la divinidad de la Iglesia católica, y esa prueba constituye nuestra confianza y nuestra fuerza.

Si Jesucristo no hubiese resucitado, nuestra fé seria inútil y sin fruto, pero á Dios gracias, Jesucristo ha resucitado. Está en el cielo rodeado de millones de ángeles y de santos, de mártires que le presentan sus triunfos, de confesores que le ofrecen sus penitencias, de vírgenes, en fin, que colocan á sus pies sus coronas.

Y en las alturas del cielo tiene inscritos los nombres de todos los que estais aquí, de todos los que han vivido, de todos los que deben nacer. Los mira, los presenta á su padre, defiende la causa de tantos pecadores, porque, hijos míos, pecadores somos todos, y todos necesitamos de un abogado con el Padre Eterno, de un abogado como nuestro Señor Jesucristo que nos llama y nos espera en el cielo. Allí no habrá, ni penas, ni dolores, ni lágrimas, sino paz, alegría y felicidad eternas. Allí seremos todos dichosos por Jesús y en Jesús.

Pero para obtener esa gracia suprema, es preciso, hijos míos, merecerla. Todos somos cristianos, y, sin embargo, con frecuencia no vivimos como cristianos. Muchos de los que blasonan de católicos no se conducen como cristianos ni católicos, cuando se alejan del espíritu de la Iglesia, cuando no respetan á sus ministros ó descuidan los sacramentos.

A vosotras, mujeres, porque veo muchas desde aquí, os diré que oreis; porque desde el principio fuisteis elegidas para afirmar la resurrección de Jesucristo. Fuisteis las primeras á visitar el sepulcro, las primeras que llevasteis á él perfumes. Jesucristo había resucitado y vosotras anunciasteis la noticia.

A vosotras mujeres, os toca la mas bella empresa, la de llevar aroma á Jesucristo. Y esos aromas, ¿cuáles son? Las buenas obras, las buenas oraciones.

¿Qué seriais sin las buenas obras y las oraciones? La gracia es engañosa, la hermosura vana, y solo la mujer que teme al Señor vive eternamente.

Trabajad, pues; aumentad vuestros merecimientos. Atraed la mirada de Dios sobre vuestra vida, y en el momento de vuestra muerte Dios os tenderá los brazos y os elevará en su paraíso al lado de nuestro Señor Jesucristo.

A los hombres que tengo delante les digo: Sed cristianos, vivid como cristianos, á fin de que vuestra alma pueda alabar y bendecir á Dios por una eternidad. Orad, orad, que yo oro con vosotros.

Y ahora os doy á todos mi bendición, á vuestras familias, á vuestros amigos y á la sociedad entera.

¡Ay! oremos juntos, oremos por la sociedad humana, tan agitada y estremecida, que busca la paz, no la encuentra y solo podría hallarla en el seno de Dios. Esa sociedad perturbada necesita oraciones, y yo le doy, como á vosotros, mi bendición en nuestro Señor por el tiempo y por la eternidad.»